

BIBLIOGRAFIA

que es el ámbito arquitectónico del hombre.

Ya en el primer capítulo define la arquitectura no como un conjunto de cerramientos y proyecciones que constituyen un caparazón exterior al hombre y ajeno a su humanidad; sino como un ambiente que complementa necesariamente la personalidad humana y que está enraizado e integrado en la vida íntima y personal. El espacio arquitectónico no es sólo el hueco de un continente geométrico, sino que es un ambiente con entidad positiva: el hombre lleva en su naturaleza el germen de sus propios ambientes, y es el mismo hombre quien los constituye ante la solicitación de un estímulo exterior. Los elementos constructivos y los conjuntos edificatorios cumplen su misión arquitectónica al actuar como ese estímulo eficaz que permite al hombre constituir su propio ambiente con un carácter determinado, "El hombre comprende su dominio, conoce su extensión, se siente pleno, cuando su espacio se hace arquitectura".

Estas ideas básicas están presentes como línea medular en el fondo de todas las observaciones y los planteamientos que se van sucediendo a lo largo de los capítulos variados que constituyen el libro. Considera la arquitectura como un organismo vivo, y, entonces, hace hincapié en que es un organismo singular que recibe su vida del parásito que lo habita, es decir del hombre, y sólo en el hombre tiene su razón de ser.

Habla después de cómo todos los elementos edificatorios y urbanos van significando aspectos

de la vida humana, y cómo hasta los materiales y sistemas constructivos guardan una relación profunda y misteriosa, pero evidente y palmaria, con la vida social de los hombres. En esta misma línea estudia los posibles procesos de formación de las ciudades, en qué consiste el *alma* de una ciudad y cuáles son los valores humanos que la caracterizan. Analiza especialmente el caso de Sevilla, y después se extiende en observaciones comparativas sobre las ciudades americanas y europeas, para detenerse con agudeza en las características humanas y arquitectónicas tropicales.

En los tres últimos capítulos se refiere a los peligros de deshumanización que se cierran sobre los ámbitos ciudadanos y, deshaciendo los tópicos actuales de temor e inquietud, los aborda de manera constructiva, con optimismo y seriedad.

Todo el libro está escrito con un estilo desenvuelto y un bien dosificado humor que lo hacen fácil y agradable en la lectura.

JUAN CRUZ CRUZ

FABRO, Cornelio, *Drama del hombre y misterio de Dios*. Madrid, Ediciones Rialp. 1977. Versión de J. Redó Llopart y V. Peral Domínguez. 800 páginas.

Fabro ha mostrado en anteriores publicaciones su interés por el tema de Dios en Filosofía. Podría parecer que este libro es nada más que una con-

BIBLIOGRAFIA

tinuación de sus estudios en torno a la problemática dicha, o, dado su volumen de contenido —800 páginas—, una suma de sus investigaciones anteriores.

No es así. Sin renunciar a integrar en el presente volumen resultados ya publicados y conocidos, la perspectiva con que se aborda el tema de Dios es nueva y la indica el mismo título de la obra. Se trata de Dios, pero desde la amplia temática que ha suscitado al hombre en diversos aspectos de su vida y de su pensamiento. El título original italiano lo significa más precisivamente que el de la versión castellana, totalmente desafortunado. Únicamente efectos retóricos pueden llevar a traducir "L'Uomo e il rischio di Dio" por "Drama del hombre y misterio de Dios". No se desarrolla una antropología religiosa, pero tampoco se realiza un estudio de teología natural basado en sí mismo. Se considera que "el hombre, en cuanto tal, es religioso, lo mismo que es social, técnico o artista (...). Así pues, podemos calificar con todo rigor el problema teológico como el problema esencial del hombre esencial" (p. 20). Esta idea ya conocida de Fabro se convierte en la presente obra en el hilo conductor, tanto de la estructura global como de los análisis particulares.

Esta es la novedad de este libro de Fabro, que, no es un estudio teológico por su finalidad, sino enteramente filosófico. "El problema de Dios y la actitud correlativa del hombre no tienen un significado sólo

y simplemente concluyente, sino que tal significado es, en cierto modo, también "constitutivo" respecto a la determinación del mismo ser del hombre y del mundo" (p. 13).

En el capítulo primero (El Ateísmo) se exponen motivaciones, contenidos y resultados del ateísmo, especialmente del ateísmo marxista, deteniéndose en el estudio del llamado diálogo entre marxistas y cristianos. Sobre este punto, examina y hace balance global a través del estudio de los escritos de sus principales propugnadores en Francia e Italia, tanto del lado marxista —R. Garaudy y L. Lombarde-Radice— como del lado cristiano —D. Dubarle y L. Fabbri—. La conclusión de Fabro es que se trata simplemente de una convivencia de acción inmediata, pues falta la base teórica común para dialogar. En apoyo de su tesis —y debido a la orientación señalada del libro, desde el hombre— descubre la enseñanza auténtica del Magisterio de la Iglesia sobre el ateísmo actual, basándose principalmente en el Concilio Vaticano II (Const. Gaudium et Spes).

Pasa después, en el capítulo segundo a considerar el Agnosticismo, esclareciendo la noción mediante la delimitación de sus variantes fundamentales: agnosticismo científico, filosófico y teológico. La explicación del agnosticismo la da Fabro mostrando su motivación esencial, que es el principio de inmanencia moderno que anula de raíz la posibilidad de apertura a la trascendencia pura en el ser humano. Filosóficamente es

BIBLIOGRAFIA

un acierto basar la descalificación del agnosticismo en la analogía tomista, lo cual además está en la línea propia del autor. Supone en cambio una novedad otra prueba subsidiaria proporcionada por los resultados de la física cuántica. Según Fabro, en cuanto que ésta supone una afirmación en contra del determinismo, incardina la contingencia en el seno mismo de lo real, abriéndose así al efecto que es punto de partida de la 3.^a vía tomista. Sin embargo, esta prueba no está suficientemente fundamentada, en cuanto que no es totalmente concluyente el hilván realizado entre indeterminismo y contingencia, por ser ambas nociones pertenecientes a órdenes distintos.

Después de haber analizado las doctrinas negativas, pasa al estudio positivo del conocimiento de Dios. La perspectiva aquí, como debe esperarse, es enteramente tomista. El contenido de la mayor parte de este tercer capítulo (El conocimiento de Dios) es reafirmación de las tomistas como demostración de la existencia de Dios y de la analogía como posibilidad del conocimiento de Dios.

Mención especial debe hacerse del estudio de la 4.^a vía, desarrollado en los apéndices 2 y 3 de este capítulo. Se sale de la intención que anima el libro para centrarse en un estudio puramente metafísico de la 4.^a vía, "vía metafísica por excelencia". Según Fabro, la 4.^a vía es la más propiamente metafísica puesto que se apoya en el principio esencialmente metafísico, "principio de la uni-

dad y emergencia del acto" (p. 425). Desde la corriente doctrinal tomista en que se encuentra Fabro, y que considera el "actus essendi" como punto nuclear de la metafísica y de la filosofía toda de Tomás de Aquino, la 4.^a vía, lejos de ser un apéndice dentro del conjunto de las pruebas, congruente con ellas sólo por su estructura formal, se convierte en la vía puramente metafísica; no la más principal, pero sí la más radical. La 4.^a vía "sale de su aislamiento y queda inmersa en la corriente intencional profunda que mueve toda la metafísica tomista, aferrada al "esse" con una consciencia más y más progresiva desde los primeros escritos hasta los últimos" (p. 434).

Estos resultados marcan la línea a los dos capítulos siguientes. En el cuarto (El argumento ontológico y el pensamiento moderno) hace balance de todas sus formulaciones para concluir que, respecto al llamado argumento ontológico, "los defensores prefieren, indudablemente, la contemplación y quieren las verdades fulgurantes, rápidas y repentinas, y siguen la lógica de la identidad; mientras que los adversarios optan por la vía de la reflexión y se contentan con las verdades conquistadas con esfuerzo y defendidas sin descanso, y son partidarios de la lógica de la contradicción" (p. 518).

En el capítulo quinto (En torno a la crítica kantiana de las pruebas de la existencia de Dios) concluye que Kant, además de eliminar desde sus su-

BIBLIOGRAFIA

puestos la posibilidad de demostrar la existencia de Dios *eo ipso* elimina toda posibilidad de fundamentar la libertad de la persona humana. Kant "es víctima del formalismo de la autonomía abstracta en la que la sitúa tal libertad por separarla de toda tensión real entre lo Infinito y lo finito, y no sólo entre el placer y el dolor" (p. 604). La libertad real, según Fabro, se encuentra si "la conciencia descubre, encuentra ... moviéndose desde el fondo de su vacío esencial. Si la conciencia tuviese o pusiese algo suyo, ya no sería libre, porque no estaría completamente disponible para la verdad y felicidad perfectas" (p. 598).

En el último capítulo se aborda la temática propiamente teológica actual (Teología dialéctica y problema de Dios). Tras el estudio de sus más destacados representantes —Barth, Bultmann, Tillich, Bonhoeffer— se llega a la paradójica pero real conclusión: ¿Hacia una teología atea?

En la conclusión del libro, Fabro toca los problemas candentes y urgentes en el hacer del hombre: Ética y Derecho, Política e Historia, Historia y Providencia, Problema y misterio del Mal. Particularmente interesantes, por su rotundidad son las conclusiones sobre la ética, el derecho, la política y la Historia sin Dios. "¿Es posible una fundamentación de la Ética y del Derecho sin referencia a Dios? La respuesta negativa no puede dar lugar a dudas" (p. 747). Y aquí es donde sienta definitivamente Fabro su tesis: la apertura a Dios entraña

para el hombre la apertura a la trascendencia; ambas se dan en el mismo instante. Por lo tanto, si uno se cierra a Dios, se cierra a la trascendencia. Al producirse esta negación de la trascendencia por obra del principio de immanencia, la Historia y la Política se cierra a un problema metafísico que les viene dado. Lo prueban "la inconmensurabilidad del acto político con la libertad de los individuos" (p. 758) y la inconmensurabilidad de la acción política con su éxito en la nación y la sociedad. Este es el nudo metafísico que pone una instancia decisiva de trascendencia" (p. 761).

Fabro empieza afirmando que "con ser el problema de Dios el más arduo y complejo de todos, coexiste con todas las formas de conciencia, aún con las más rudas y primitivas" (p. 12). El problema de Dios se centra en el tema de su existencia que pasa a ser "el problema de los problemas (...), pues de él depende la orientación definitiva que el hombre ha de dar a su conducta y a su vida entera" (p. 212). Por eso, no sólo en el orden teorético, sino también el terreno del obrar —tan privativo en el pensamiento actual— el tema de Dios es el radical; pues "el hombre no puede conocerse a sí mismo independientemente del obrar, esto es, de la decisión que le hace escoger el fin y perseguirlo en la existencia" (p. 746).

La ausencia del tema de Dios en la actualidad explicará, para Fabro, todo lo demás. "El número de los buscadores de Dios es cada día menos en esta

nefasta civilización que hace al hombre extraño a sí mismo" (p. 10).

En suma, es un libro verdaderamente útil en dos aspectos: como contribución decisiva al estudio del problema de Dios y también como repertorio analítico de las diversas posturas frente al mismo, por lo que puede ser consultado parcialmente con provecho por quien esté interesado sólo en un aspecto del problema.

FRANCISCO M. ALTAREJOS
MASOTA

GARCÍA ALONSO, L., *Filosofía de la Eficacia*, México, Editorial Jus, 1978.

La comprensión del uso del lenguaje dentro de una ciencia, es la vía introductoria para la comprensión de los horizontes a que dicha ciencia aspira, sus linderos, sus objetivos. De manera que bajo el velo de nuevos términos en el lenguaje de la ciencia, subyacen nuevos horizontes aún sin explorar.

La "Filosofía de la Eficacia", el libro más reciente de la doctora García Alonso, representa este nuevo logro, este paso audaz dentro de la filosofía: bajo el velo de los nuevos términos filosóficos que propone —la 'eficacia', el 'sistema de creencias', etc., subyacen nuevos horizontes— el descubrimiento de una nueva ciencia filosófica, la filosofía de la eficacia.

El libro representa además el germen de la labor inmensa que

se erige entre los filósofos, la labor de introducirse en el mundo de la utilidad, de la aplicabilidad, de la funcionalidad que la época contemporánea exige de ellos. Hasta ahora, los filósofos han quedado enclaustrados en la inutilidad —formalmente propia de la filosofía, sin advertir su utilidad virtual; 'se han inclinado más por el lado teórico de la balanza, y de las oportunidades que ésta presenta, descuidando la contrapartida importantísima de la práctica. Y en el caso de considerar el lado práctico, lo han hecho únicamente desde su perspectiva ética, olvidando la perspectiva fáctica.

El libro no sólo resplance por su novedad, sino también por el rigor científico con el que está elaborado y que de él exige la filosofía misma. Con las bases, las normas diríamos, establecidas anteriormente por la filosofía —la cual requiere de la verdad ante todo, del análisis detallado y profundo, de la demostración científica, de la ubicación tanto formal como material—, la filosofía de la eficacia queda satisfactoriamente incrustada en el edificio filosófico y ocupa orgullosamente el lugar hasta ahora vacío del saber científico remotamente rector del hacer ("la pieza faltante en la articulación total de las ciencias filosóficas", como afirma acertadamente la Dra. García Alonso en el prólogo).

Para ello, fue necesario delimitar tanto sus principios específicos como sus principios eficientes, crear las leyes del hacer y sus principios intelectivos en base a ellos, acentuar la